



LEÓN XIV



CARTA APOSTÓLICA

IN UNITATE FIDEI

EN EL 1700 ANIVERSARIO DEL CONCILIO DE NICEA

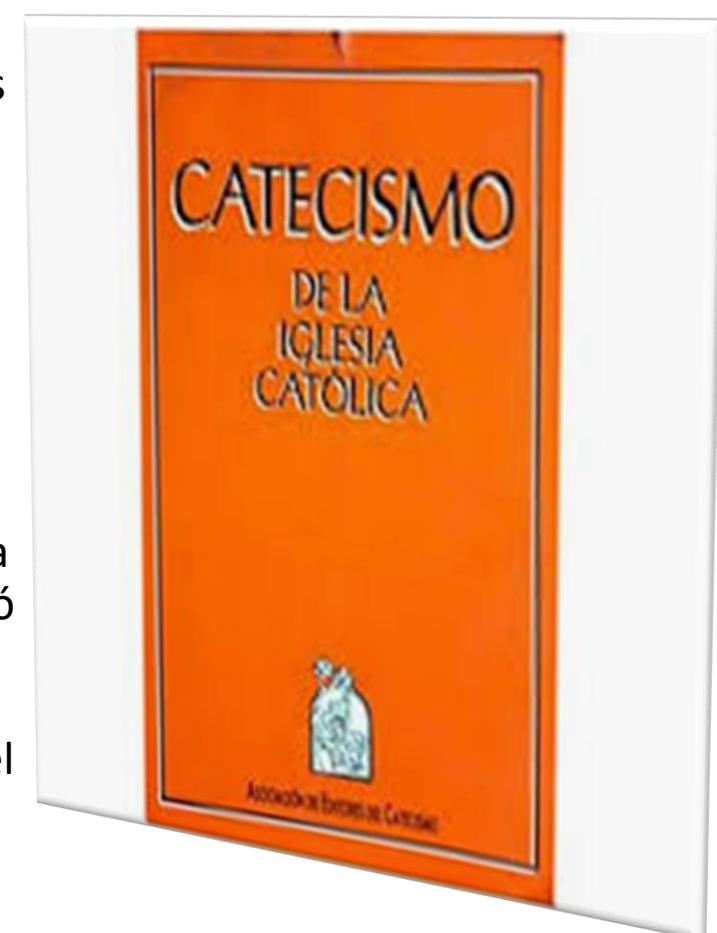
Alguna consideración previa para comprender la carta.....

- El Concilio fue convocado por el emperador Constantino en 325 con la tarea de preservar la unidad, «gravemente amenazada -como recuerda Francisco en el documento «*Spes non confundit*»- por la negación de la divinidad de Jesucristo y de su igualdad con el Padre»
- En Nicea se debatieron diversos temas, entre ellos la fecha de Pascua, el centro de la reunión fue la disputa doctrinal sobre el arrianismo que negaba la divinidad de Dios
- En Nicea se estableció el Credo, fundamento de la fe cristiana común, que en algunos lugares se recita cada domingo en la liturgia, en otros se recita el Credo de los Apóstoles.



Los dos credos que más conocemos...

- **186** Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos (cf. *Rm 10,9; 1 Co 15,3-5*; etc.). Pero muy pronto, la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados sobre todo a los candidatos al bautismo
- **187** Se llama a estas síntesis de la fe "profesiones de fe" porque resumen la fe que profesan los cristianos. Se les llama "Credo" por razón de que en ellas la primera palabra es normalmente : "Creo". Se les denomina igualmente "símbolos de la fe".
- Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia:**194 El Símbolo de los Apóstoles**, llamado así porque es considerado con justicia como el resumen fiel de la fe de los Apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma. Su gran autoridad le viene de este hecho: "Es el símbolo que guarda la Iglesia romana, la que fue sede de Pedro, el primero de los apóstoles, y a la cual él llevó la doctrina común" (San Ambrosio, *Explanatio Symboli*, 7: PL 17, 1158D). **195 El Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla** debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.





Catecismo de la Iglesia Católica



Credo de Nicea-Constantinopla

"Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros lo hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,
la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.



Fuente: vatican.va - Año 2020

CREDO DE LOS APÓSTOLES

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro
Señor,
que fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo.**

**Nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los Infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha
de Dios Padre, todopoderoso.
Desde allí va a venir a juzgar a vivos y
muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia
católica
la comunión de los santos, el perdón de los
pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén**

CARTA APOSTÓLICA IN UNITATE FIDEI

**En la unidad de la fe,
proclamada desde los
orígenes de la Iglesia,
los cristianos están
llamados a caminar
concordes, custodiando
y transmitiendo con
amor y con alegría el
don recibido**

En esta carta deseo alentar en toda la Iglesia un renovado impulso en la profesión de la fe, cuya verdad, que desde hace siglos constituye el patrimonio compartido entre los cristianos, merece ser confesada y profundizada de manera siempre nueva y actual.



- **La profesión de fe en Jesucristo, Hijo de Dios.** Este es el corazón de la fe cristiana. Aún hoy, en la celebración eucarística dominical pronunciamos el Símbolo Niceno-constantinopolitano, profesión de fe que une a todos los cristianos.
- **Ella nos da esperanza en los tiempos difíciles que vivimos,** en medio de muchas preocupaciones y temores, amenazas de guerra y violencia, desastres naturales, graves injusticias y desequilibrios, hambre y miseria sufrida por millones de hermanos y hermanas nuestros.

- **Los tiempos del Concilio de Nicea no eran menos turbulentos.** Cuando comenzó, en el 325, aún estaban abiertas las heridas de las persecuciones contra los cristianos. El Edicto de tolerancia de Milán (313), promulgado por los emperadores Constantino y Licinio, parecía anunciar el amanecer de una nueva era de paz. Sin embargo, tras las amenazas externas, pronto surgieron disputas y conflictos en la Iglesia.

EL CONFLICTO:

Arrio, un presbítero de Alejandría de Egipto, enseñaba que Jesús no es verdaderamente el Hijo de Dios; aunque tampoco una simple criatura, sería un ser intermedio entre el Dios inalcanzablemente lejano y nosotros. Además, habría habido un tiempo en el que el Hijo “no era”. Esto concordaba con la mentalidad de la época y por ello resultaba plausible.

Pero Dios no abandona a su Iglesia, suscitando siempre hombres y mujeres valientes, testigos de la fe y pastores que guían a su pueblo e indican el camino del Evangelio. **El obispo Alejandro de Alejandría se dio cuenta de que las enseñanzas de Arrio no eran coherentes con la Sagrada Escritura.**

Como Arrio no se mostraba conciliador, Alejandro convocó a los obispos de Egipto y Libia a un sínodo, que condenó la enseñanza de Arrio. Pronto el conflicto se extendió y esto llevó a una de las mayores crisis en la historia de la Iglesia del primer milenio. ...

- El motivo de la disputa no era un detalle secundario. Se trataba del centro de la fe cristiana, es decir, de la respuesta a la pregunta decisiva que Jesús había planteado a los discípulos en Cesarea de Filipo
- **Mientras la controversia se intensificaba, el emperador Constantino se dio cuenta de que, junto con la unidad de la Iglesia, también estaba amenazada la unidad del Imperio. Convocó entonces a todos los obispos a un concilio ecuménico**, es decir, universal, en Nicea, para restablecer la unidad o: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy?» (cf. Mt 16,15).

El sínodo, llamado de los “318 Padres”, se desarrolló bajo la presidencia del emperador (Constantino) : el número de obispos reunidos era sin precedentes

El Concilio estaba llamado, por tanto, a definir el significado correcto de la fe en Jesús como “el Hijo de Dios” y allí los Padres del Concilio dieron testimonio de su fidelidad a la Sagrada Escritura y a la Tradición apostólica

- Los Padres de Nicea quisieron permanecer firmemente fieles al monoteísmo bíblico y al realismo de la encarnación. Quisieron reafirmar que el único y verdadero Dios no es inalcanzablemente lejano a nosotros, sino que, por el contrario, se ha hecho cercano y ha salido a nuestro encuentro en Jesucristo.
- El Credo de Nicea no formula una teoría filosófica. Profesa la fe en el Dios que nos ha redimido por medio de Jesucristo. Se trata del Dios viviente: Él quiere que tengamos vida y que la tengamos en abundancia (cf. *Jn 10,10*)
- El Credo niceno no nos habla, por tanto, de un Dios lejano, inalcanzable, inmóvil, que descansa en sí mismo, sino de un Dios que está cerca de nosotros, que nos acompaña en nuestro camino por las sendas del mundo y en los lugares más oscuros de la tierra
- El Credo de Nicea comienza profesando la fe en Dios, Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra. Hoy, para muchos, Dios y la cuestión de Dios casi ya no tienen significado en la vida. El Concilio Vaticano II recalcó que los cristianos son al menos en parte responsables de esta situación, porque no dan testimonio de la verdadera fe y ocultan el auténtico rostro de Dios con estilos de vida y acciones alejadas del Evangelio. [En nombre de Dios se han librado guerras, se ha matado, perseguido y discriminado. En lugar de anunciar a un Dios misericordioso, se ha hablado de un Dios vengador que infunde terror y castiga.]
- El Concilio de Nicea es actual por su altísimo valor ecuménico. A este propósito, la consecución de la unidad de todos los cristianos fue uno de los objetivos principales del último Concilio, el Vaticano II.

Breve recorrido de puntos centrales

- **Contexto doctrinal y defensa del monoteísmo**

El Concilio de Nicea (325) reafirmó la fe en un solo Dios y definió que Jesús es verdaderamente Dios, respondiendo al error de Arrio, quien afirmaba que el Hijo era una criatura. Para expresar esta verdad, los Padres conciliares usaron términos no bíblicos (ousia y homoousios) pero necesarios para custodiar la fe bíblica.

- **Cristo como Luz y Dios verdadero** Retomando imágenes bíblicas, el Concilio afirma que Cristo es la Luz del mundo y que, como el Dios vivo de la historia, se diferencia de los ídolos muertos. Pedro lo confiesa como “Hijo del Dios vivo”.

- **San Atanasio subraya que sólo si Cristo es verdaderamente Dios puede salvarnos:** al hacerse hombre, nos hace hijos de Dios y nos diviniza.

-





Encarnación y divinización

El “descendió del cielo” resalta que el Hijo asumió plenamente la naturaleza humana (cuerpo y alma). Esta verdad, desarrollada luego en Calcedonia, afirma que la divinización no es autoexaltación, sino participación por gracia en la vida divina: **la verdadera humanización**, pues el corazón humano sólo se sacia en Dios.

•**Conflictos posteriores al Concilio** Aunque Nicea condenó el arrianismo, las tensiones continuaron y muchos obispos, e incluso emperadores, se inclinaron hacia posiciones arrianas. San Atanasio fue la figura clave que defendió la fe nicena, aun en el exilio.

•**Los Padres Capadocios y el desarrollo doctrinal**
La generación siguiente —Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa— completó la expresión teológica de la Trinidad, mostrando la armonía entre unidad y pluralidad en Dios.

En 381, el Concilio de Constantinopla definió el artículo sobre el **Espíritu Santo**, dando origen al Credo **Niceno-constantinopolitano** que hoy se profesa



El Credo de Nicea nos invita entonces a un examen de conciencia.

- ¿Qué significa Dios para mí y cómo doy testimonio de la fe en Él? ¿Es el único y solo Dios realmente el Señor de la vida, o hay ídolos más importantes que Dios y sus mandamientos? ¿Es Dios para mí el Dios viviente, cercano en toda situación, el Padre al que me dirijo con confianza filial? ¿Es el Creador a quien debo todo lo que soy y lo que tengo, cuyas huellas puedo encontrar en cada criatura? ¿Estoy dispuesto a compartir los bienes de la tierra, que pertenecen a todos, de manera justa y equitativa? ¿Cómo trato la creación, que es obra de sus manos? ¿La uso con reverencia y gratitud, o la exploto, la destruyo, en lugar de custodiarla y cultivarla como casa común de la humanidad?

Invoquemos, pues, al Espíritu Santo, para que nos acompañe y nos guíe en esta obra. Santo Espíritu de Dios, tú guías a los creyentes en el camino de la historia.

Te damos gracias porque has inspirado los Símbolos de la fe y porque suscitas en el corazón la alegría de profesar nuestra salvación en Jesucristo, Hijo de Dios, consubstancial al Padre. Sin Él nada podemos.

Tú, Espíritu eterno de Dios, de época en época rejuveneces la fe de la Iglesia. Ayúdanos a profundizarla y a volver siempre a lo esencial para anunciarla.

Para que nuestro testimonio en el mundo no sea inerte, ven, Espíritu Santo, con tu fuego de gracia, a reavivar nuestra fe, a encendernos de esperanza, a inflamarnos de caridad.

Ven, divino Consolador, Tú que eres la armonía, a unir los corazones y las mentes de los creyentes. Ven y danos a gustar la belleza de la comunión.

Ven, Amor del Padre y del Hijo, a reunirnos en el único rebaño de Cristo.

Indícanos los caminos que hay que recorrer, para que con tu sabiduría volvamos a ser lo que somos en Cristo: una sola cosa, para que el mundo crea. Amén



